

## ***“Crisis en la Iglesia chilena: desafíos a la escuela católica”<sup>1</sup>***

10 de agosto de 2018.

Sergio Torres P.

Los resultados de la Encuesta CADEM dados a conocer esta semana en relación a la Iglesia Católica son elocuentes. Ante la pregunta: ¿Usted, me podría decir a que religión pertenece o profesa?, la respuesta de hombres y mujeres mayores de 18 años<sup>2</sup> es la siguiente: 46% a la católica; 33% a ninguna; A igual pregunta en el año 2014: 58% católica; 21% a ninguna. Es decir: ¡12 puntos menos de pertenencia a la iglesia católica; 12 puntos más a ninguna!

Muchos relacionan este cambio a la situación de abusos contra menores, por parte de consagrados. Por cierto, esto ha influido notoriamente. Sin embargo, todo indica que el proceso de desafección a la iglesia es más profundo, y no obedece sólo al desconcierto ante los graves hechos de abuso que nos tiene descorazonados y con una herida que pareciera agrandarse cada vez más.

La verdad es que la iglesia católica chilena vive una crisis de proporciones, sobre la cual es necesario detenerse para analizarla con atención. Dada la brevedad del tiempo, me parece oportuno mencionar dos dimensiones de esta crisis pues, a mi modo de ver, ambas tocan la misión de la Escuela Católica.

### **1. La crisis de credibilidad y de confianza.**

Esta dimensión es más próxima y visible: la consternación en el Pueblo de Dios, y del conjunto de la sociedad chilena, por los graves casos de abuso de conciencia y de poder y, en particular, de los abusos sexuales cometidos por consagrados contra menores.

Estos hechos son siempre de suma gravedad y varios de ellos están en la opinión pública hace años. ¿Por qué, entonces, ésta herida se ahonda cada vez más? Hasta hace poco tiempo se hablaba de casos graves, algo así como manzanas podridas de las cuales ninguna institución puede estar indemne de verse afectada.

Sin embargo, tras la visita del Papa Francisco, y luego de la misión especial encomendada a Mons. Charles Scicluna, la situación se develó más claramente en toda su crudeza. En efecto, ya no puede ser atendida como casos, sino como “una cultura del abuso, así como al sistema de encubrimiento que le permite perpetuarse”<sup>3</sup>. Pienso que aún no asimilamos este diagnóstico y, por lo mismo, está instalada la desazón: no somos capaces de reconocer la magnitud de esta situación, analizar los múltiples factores que le dieron históricamente

---

<sup>1</sup> Presentación en la Asamblea de Directores y Equipos de Gestión de colegios católicos, Zona Centro, Arquidiócesis de Santiago.

<sup>2</sup> Habitantes de las 15 regiones del país (704 casos, con margen de error +/- 3.7 porcentuales, con un 95% de confianza)

<sup>3</sup> Francisco, *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 31 de mayo del 2018.

origen y enfrentarlas en su raíz. Mal haríamos si nos vence la complacencia y comenzáramos a minimizar los hechos.

La misma encuesta de esta semana lo refleja claramente: ¿Ud. cree que la Iglesia Católica en Chile ha ocultado o protegido a los sacerdotes acusado de abusos sexuales? 96% responde sí; un 2% no sabe; un 2% no.

Ciertamente, aún hay un largo proceso a realizar: reconocer los hechos en su magnitud; discernir sobre sus causas; descubrir nuestras propias actitudes – consagrados y laicos - ante situaciones de indolencia, indiferencia o encubrimiento.

No se trata de someter a la plaza pública a algunos: sin desmerecer los diversos niveles de responsabilidad, es necesario que el Pueblo de Dios puede conocer la verdad. Sólo así podremos hacer justicia y reparación a las víctimas y, por cierto, podremos saber cómo actuar y prevenir en el presente.

## **2. La crisis de pertenencia a la iglesia.**

Centrar la mirada sólo en la grave situación de abusos que nos afecta puede ser un error. Sin minimizar la situación, lo cierto es que la desafección religiosa es anterior al conocimiento de los abusos. Es presumible que éstos puedan acentuarla, pero no son la única razón, ni tampoco la causa inicial.

En efecto, la sociedad chilena ha estado en un proceso de transformaciones culturales que han impactado en la experiencia religiosa. Asimismo, la propia iglesia, tanto local como universal, ha tenido serias dificultades en el diálogo con la sociedad moderna, así como resistencias a la necesaria transformación que muchos le reclaman.

Si miramos con atención, existe un cúmulo de situaciones a las cuales no hemos prestado suficiente atención. Sólo hago mención de algunas. Así, en el plano interno: la creciente debilidad de la iglesia católica reflejada en un menor número de agentes pastorales; la crisis en torno a una teología propia; el empobrecimiento de la dimensión comunitaria en la pastoral; las posiciones conservadoras, especialmente en materias morales; la acentuación de lo disciplinar sobre lo pastoral, de lo doctrinal sobre la experiencia real; la desatención a los graves problemas sociales a favor de la justicia, etc., todo ello ha ido configurando una desafección, distancia sino, abiertamente, un alejamiento irreversible a la institución en muchos creyentes. No es necesariamente la creencia en cuanto tal la que disminuye, pero sí claramente la pertenencia a esta.

No obstante, es el plano externo con sus transformaciones culturales el factor más decisivo. Menciones algunos aspectos que conviene tener en consideración: la tendencia de la incorporación de una nueva economía y su impacto en la cultura del consumo, generando nuevas posibilidades que condiciona los estilos de vida (se abren las posibilidades y lo sagrado puede sostenerse fuera de la religión organizada); las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación que cambian el campo simbólico; las transformaciones en el campo educativo, que en códigos de modernidad han ido transformando la cultura de las nuevas generaciones, con un impacto decisivo en las creencias y prácticas religiosas y que

tiende a fomentar una actitud crítica a los discursos recibidos; la diversidad de movimientos sociales y el creciente desafío intercultural, abriendo un escenario pluricultural que, llevado al campo religioso, se hace plurirreligioso.

En síntesis, si vinculamos los factores intraeclesiales y las transformaciones sociales que tan aceleradamente hemos vivido, son los propios creyentes quienes toman distancia de la institución religiosa y mucho desertan. Algunos van a otras iglesias, otros buscan nuevas espiritualidades o, sencillamente, pasan a engrosar la fila de los “creyentes sin religión”.

En nuestro medio hay diversas teorías explicativas para este fenómeno de transformaciones religiosas: el proceso de secularización; las modernidades múltiples; o la individualización. No es posible detenernos en ese análisis.

Lo que sí debemos retener es que hemos transitado violentamente de una sociedad tradicional, y con serios problemas de equidad, a una que convive con los problemas de sociedades posmodernas, sin haber hecho los procesos sociales que este conlleva.

Más allá de los análisis sociales, pienso que está pendiente un discernimiento eclesial sobre la impostergable necesidad de renovación eclesial. Hay desencanto y una real desconexión entre las respuestas que da la iglesia, por un lado, y lo que requiere la sociedad chilena por otro.

No es fácil emitir una opinión, pero me aventuro a emplear una hipótesis: una corriente diferente al Concilio Vaticano II comenzó a predominar en muchos lugares en la iglesia católica, a nivel universal y local, que se tradujo en una suerte de “*congelación del espíritu conciliar*”.<sup>4</sup> Se trata del abandono de una visión pastoral liberadora, como lo propuso *Evangelii nuntiandi* (1975); y que intenta retomar *Evangelii gaudium* (2013): es decir, desde el evangelio se reconoce la íntima conexión entre evangelización y promoción humana que necesariamente debe expresarse en toda acción evangelizadora.

Se impone una actitud de autocrítica en el propio Pueblo de Dios y de un diálogo crítico y constructivo con la sociedad, siendo ésta el espacio vital donde transcurre toda experiencia religiosa y, asimismo, todo genuino intento evangelizador.

### **3. Desafíos a la escuela católica**

#### **3.1. ¿Por qué vincularnos en el tema de los abusos y con qué actitudes?**

Hay al menos una doble razón para abordar este tema. En tanto *escuela* pues bien sabemos el hondo problema que representa en nuestra sociedad el tema de los abusos en los diversos contextos de la vida personal y social (familia, relaciones interpersonales, relaciones laborales, las relaciones en la convivencia escolar, etc.). Sencillamente, la escuela y su proyecto educativo, no son una isla en la trama social y cultural.

Asimismo, también concierne involucrarse en tanto *escuela católica* en particular, y no primariamente por una lógica de pertenencia institucional, sino por la naturaleza de su

---

<sup>4</sup> ARNAIZ, José María, *Queridos chilenos y chilenas*, Ed. San Pablo, 2018, 54 ss.

propia misión. A estas alturas de la crisis de la iglesia católica, no hacerlo equivaldría sumarse a la desidia o, incluso, a una suerte de “cinismo educativo”. Es decir, declaro cosas, pero mi práctica es indiferente o va por otro camino.

También, siempre de manera previa, me parece oportuno prevenir sobre las diversas actitudes que despiertan estas situaciones, que van desde la indiferencia y/o negación, hasta la parálisis o descalificación indistinta. La actitud no puede ser otra que la de aprender a cómo cuidar y fortalecer ambientes sanos y preventivos; cómo pasar de una cultura del abuso - escuela, iglesia, sociedad- a una del cuidado, especialmente de los más débiles. En efecto, detrás del abuso está siempre el abuso de poder.

### **3.2. ¿Cómo abordar esta situación en la escuela?**

Decididamente, me inclino por un *enfoque desde la práctica*. Es decir, lo que hacemos efectivamente, vinculado al ejercicio del liderazgo de los equipos responsables, utilizando los espacios de aprendizaje y centrando la atención en la convivencia escolar.

Desde este enfoque, sugiero dos líneas de acción:

***La primera: abordar en propiedad la grave crisis que afecta a la iglesia chilena hoy en la comunidad escolar*** (equipos directivos, profesores, apoderados, niños y jóvenes, con una metodología adecuada a cada grupo).

Se trata de colaborar, en el seno del pueblo de Dios, en el conocimiento y discernimiento de esta grave situación que nos aflige. La propia carta del Papa Francisco *Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, del 31 de mayo, nos brinda los elementos para hacerlo. Si se trabaja en clave educativa, con una visión interdisciplinaria y metodología apropiada, se pueden encontrar valiosos elementos para analizar la situación, buscando descubrir las actitudes y acciones pro prevención de los abusos en los ambientes eclesiales, especialmente en el ámbito escolar.

Es un desafío complejo, pero faltaríamos a la responsabilidad educativa si no lo hacemos, tanto como escuela y como escuela católica en particular. Pasar desde una “cultura del abuso”, en clave personal y comunitaria, a “una cultura del cuidado” es un desafío educativo de primer orden.

Hoy, en muchos ámbitos de la sociedad, los abusos se nos develan con toda su brutalidad. Son profundamente inhumanos y están completamente alejados del Evangelio de Jesús.

***La segunda: asumir el reto del diálogo con la cultura desde la identidad de la experiencia cristiana y con pertinencia a la realidad escolar.***

El reto de la fe hoy es pasar de una cultura heredada, fruto de la transmisión de costumbres religiosas, a una fe que nace del encuentro personal con Jesucristo. Esa es la fuerza que hoy necesitamos para salir de la parálisis en la que el ensimismamiento de las últimas décadas nos ha confinado.

Para la escuela católica en particular, esto es un desafío pues su propio proyecto debe replantearse desde la lógica del anuncio, y no sólo desde la pertenencia institucional, ni menos aún desde la imposición. La libertad de conciencia aquí cobra toda su relevancia, sin ella no es posible una opción creyente que nace desde lo más íntimo de la conciencia y de la experiencia personal. Desde esta clave, corresponde una revisión de muchas de nuestras prácticas, actitudes y costumbres en la comunidad escolar. Estas nunca pueden ser una imposición o un menoscabo a la conciencia de cada integrante de la comunidad escolar.

Pensando en el liderazgo del director y de los equipos de gestión, hay *tres factores* relevantes y complejos de abordar en la práctica educativa.

#### **A. La política de personal.**

Sin una comunidad comprometida con su proyecto no hay condiciones mínimas para sustentar un empeño educativo serio. Las personas, y no sólo las declaraciones, lideradas adecuadamente por los equipos de gestión, son la base sólida de toda labor educativa. En un contexto plural, y donde no es infrecuente la no pertenencia a la iglesia de muchos colaboradores, se presenta un desafío mayor: cómo *conjug*ar adhesiones adultas a la integralidad del proyecto de la escuela católica con el pleno respeto a libertad de cada persona. El respeto a la realidad de cada uno y el respeto a la integralidad del proyecto educativo son un desafío creciente para la escuela católica.

#### **B. Acoger la diversidad, cuidar la convivencia escolar.**

Analizar cómo acogemos la diversidad de familias y de personas para integrarlas en la dinámica escolar es un punto clave de la escuela actual<sup>5</sup>. Nuevamente, no se trata de nuestras declaraciones, sino de nuestra práctica. Este punto es doblemente relevante. En efecto, los católicos han resentido las últimas décadas de un enfoque que tiende a excluir de la comunidad a muchos debido a situaciones de quiebre matrimonial. Por otra parte, la política pública ha refrendado un criterio inequívoco de inclusión: es la familia quien elige el colegio y no el colegio que selecciona a las familias. Esta nueva realidad impone de facto un nuevo escenario, e invita a asumirlo como valor y no sólo como concesión social.

Por otra parte, la escuela hoy está crecientemente desafiada por el cuidando de la convivencia escolar. Nuevamente, desde un enfoque desde la práctica, hay un desafío para los equipos directivos. La convivencia en todos sus planos requiere de atención: la laboral; la relación de la escuela con las familias; la relación entre los pares, profesores y estudiantes entre sí. Sabemos que el factor de la convivencia escolar, que no es otra cosa que educarnos al respecto mutuo, es un factor clave en el aprendizaje y en la generación de un clima formativo.

---

<sup>5</sup> Cf. Francisco, *Exhortación Apostólica "Amoris leatitia"*, 2016.

### **C. El anuncio explícito de la fe.**

La Escuela católica asume la plenitud de su misión cuando nutre su proyecto y su quehacer cotidiano en el Evangelio de Jesús, haciéndolo en pertinencia con la realidad escolar. El testimonio de los profesores y del equipo que lidera la escuela es el factor principal.

Desde un punto de vista programático, es necesario relevar y hacer explícito el diálogo fe y ciencia, fe y cultura en el sistema escolar. De manera más específica, es necesario resignificar dos líneas de trabajo complementarias:

1) Mejorar la enseñanza de la religión en la escuela. En efecto, la enseñanza de la religión está en una posición en extremo frágil en el sistema escolar y desconectada de los propósitos formativos del currículum escolar. Por lo mismo, se requiere un trabajo de excelencia pedagógica para situarlo en diálogo con: a) los otros subsectores de la enseñanza escolar; b) el desarrollo psico espiritual de niños y jóvenes; c) con las preguntas y demandas de la sociedad plural en el cual está inserta la escuela. [En este ámbito las escuelas, las vicarías y las Universidades tiene un desafío mayor].

2) Resignificar la animación pastoral. La escuela que asume su misión desde la perspectiva evangélica, procura generar ambientes y procesos para el anuncio y acompañamiento de la experiencia de la fe. Sin caer en la tentación de sutiles proselitismos, la escuela sabe convocar y animar procesos de anuncio y acompañamiento pastoral de personas y comunidades. Generar procesos formativos con los propios colaboradores; con los niños (as) y jóvenes; y con apoderados es hoy, en un contexto en que se desdibuja la dimensión comunitaria de la fe, un desafío mayor. Una comunidad viva celebra y comparte la fe, vive la fraternidad, y hace carne la solidaridad con los más necesitados. Ese horizonte invita a profundizar la dimensión pastoral de los proyectos educativos, en pertinencia al sistema escolar.